

## Hospital Clínico de la Universidad de Chile: Su Presente y su Futuro

Prof. Dr. René Orozco Sepúlveda

La mayoría de las opiniones vigentes consideran a toda Institución estatal como ineficiente, especialmente, si es comparada con una empresa privada que presta similares servicios.

Si la comparación comprende a un Hospital público las diferencias con las clínicas privadas son abismantes. Se enfatizan los adelantos técnicos, el confort, el trato a los pacientes y el menor número de funcionarios de estas últimas. Pocas personas toman en cuenta los recursos que disponen para inversión, el nivel de remuneraciones y las deudas que ellas tienen comprometidas. En relación a los aranceles, las diferencias con los del sector público son importantes.

Las clínicas privadas y los Hospitales, preferentemente asistenciales, consideran al Hospital Universitario el mayor derrochador de recursos públicos.

¿Cual es realmente la verdad de estas aseveraciones?

El valor de las prestaciones médicas dependen del nivel de atención tecnificada que una Institución es capaz de ofrecer.

El nivel de atención secundario o terciario que el Hospital Clínico ofrece es de mayor costo que el que brinda un Hospital como el San José; por ejemplo el valor del día cama en este último es de alrededor de \$ 8.000., sin embargo, el Hospital Universitario sólo recibió \$ 2.133., según el convenio vigente con el Servicio de Salud Metropolitano Norte en 1992.

---

Si pensamos en el costo de la docencia de pre y post grado tendremos, forzosamente, que requerir mayores recursos que un hospital Asistencial.

El Hospital Clínico recibe alrededor del 45 % de los estudiantes de clínicas de la Facultad de Medicina. El resto se reparte en hospitales del Ministerio de Salud. Los recursos que se asignan a la Facultad para esta función docente se entregan como aporte Universitario; los que se destinan al Hospital Clínico se denominan "curiosamente" déficit y son inferiores a las suma de lo asignado a la Facultad en proporción al número de estudiantes.

Para definir cualquier asignación de recursos es necesario tener claro los objetivos. La Universidad debe preparar y formar a los médicos y profesionales de la salud que ejercerán en el próximo siglo. Nuestra medicina de hoy, debe resolver patologías prevalentes, algunas propias del subdesarrollo. Mañana, predominarán otras patologías, incluida el SIDA, que hoy ya afectan a los países desarrollados. La enseñanza de pre y postgrado tendrá que enfatizar estudios de Biología Molecular, Inmunología y Genética si es que deseamos que los egresados de la Universidad de Chile puedan leer las actuales revistas científicas y comprendan las terapéuticas modernas. Si no incorporamos al lenguaje de la Nefrología todos los conocimientos referentes a las adhesiones moleculares

intercelulares o con la matriz del mesangio, nuestros estudiantes no comprenderán las nuevas líneas de tratamiento de las glomerulopatias.

La mejor asistencia requiere de tecnologías de avanzadas y no puede egresar, hoy, un estudiante que no sea capaz de interpretar una imagen obtenida en una ecografía, tomografía computarizada o resonancia magnética. Podríamos multiplicar los ejemplos, pero cualquiera comprende que son necesarios recursos humanos especializados y subespecializados, inversiones en nuevas tecnologías, programas de formación de académicos y una gestión administrativa moderna, para poder competir con las nuevas Facultades de Medicina que han nacido y seguirán multiplicándose en la Universidades privadas.

La falta de visión y perspectiva del mañana, significará sin ninguna duda, la pérdida de prestigio y la nula atracción de nuestra Universidad.

Expresar que un Hospital Universitario es caro o derrocha recursos representa una afirmación peyorativa y antojadiza.

Nosotros, pensamos que toda gestión puede optimizarse y ese camino es el desafío para toda la comunidad universitaria identificada con su Hospital Clínico.